

PORTECELO, UN YACIMIENTO DE LA EDAD DEL BRONCE

por

Juan Antonio Cano Pan*
José Manuel Vázquez Varela*

En el transcurso de una prospección arqueológica que, en 1984, realizó el entonces departamento de Prehistoria y Arqueología, hoy Historia 1, de la Universidad de Santiago y gracias a un convenio suscrito entre esta institución y la Xunta de Galicia, se descubrió un yacimiento que en principio y debido a la única presencia de artefactos líticos tallados se consideró de un momento anterior al comienzo de la Protohistoria de la zona pero que una vez excavado sus materiales contradijeron esta primera impresión apuntando a un momento más reciente, lo que llevó a continuar las excavaciones para aclarar la naturaleza del yacimiento y la posible relación que éste tenía con el conjunto lítico costero conocido como «Camposanquiense».

El yacimiento se sitúa en el lugar de Cubelas, próximo a la localidad de Portecelo, en el Ayuntamiento de O Rosal (Pontevedra). Está a la altura del kilómetro 80.5 de la carretera que conduce de A Guarda a Baiona. Se emplaza sobre un pequeño aterramiento que se forma a 95 metros de altitud sobre el nivel del mar, en la caída de la pendiente de la dorsal granítica que discurre paralela a la costa. Sus coordenadas geográficas, según la hoja 298 del mapa topográfico nacional, escala 1:50.000, son: 41° 57' 02" Latitud Norte y 5° 11' 29" Longitud Oeste (Meridiano de Madrid).

Desde su descubrimiento, uno de nosotros, Cano Pan, ha efectuado tres campañas consecutivas de excavación. La primera, realizada en 1985, tenía como objetivo definir la naturaleza del yacimiento y establecer la extensión del mismo para lo cual se establecieron una serie de sectores, constituidos por una o más catas, de forma radial al teórico centro constituido por la cata abierta en la prospección de 1984. En 1986, se continuó con esta labor y se inició la excavación en extensión de un sector, algo distanciado del teórico centro pero que en la campaña anterior había proporcionado los mejores resultados, que se denominó sector principal. En 1987 se continuó con este sector, se revisaron las estratigrafías y se siguió con la delimitación del yacimiento.

* Dpto. Historia 1. Universidad de Santiago, (Galicia, España). Grupo de Estudios Prehistóricos «Padre Carballo».

En la actualidad, gracias a la metodología empleada y a la dispersión de las cuadrículas, se conoce con bastante precisión la extensión del yacimiento lo que permite saber que proporción del mismo está excavado y por tanto cuál es la representación de los datos que se han obtenido respecto al total posible.

Todo el repertorio de materiales obtenidos en las sucesivas campañas están siendo analizadas en estos momentos por lo que la comunicación que aquí se presenta es una primera aproximación que se basa fundamentalmente en los datos de la primera campaña.

LA ESTRATIGRAFIA

Como es habitual en yacimientos con características similares, es decir situados en pendiente, la estratigrafía es muy simple y los niveles no son muy potentes. A pesar de que los distintos sectores excavados presentan algunas diferencias estratigráficas, se puede establecer una genérica, compuesta por tres capas o niveles, para todo el yacimiento.

I. Capa superficial, de color marrón oscuro. Tiene una profundidad que varía entre los 5 y los 40 cm. Es rica en materia orgánica y en ella hay abundantes raíces de plantas.

II. Capa intermedia, de color negro o marrón grisáceo muy oscuro. Tiene un espesor que oscila entre los 10 y los 85 cm. En ésta es donde se encuentra el material arqueológico.

III. Capa profunda, de color variable, en algunos casos marrón, en otros marrón amarillento claro o amarillento acastañado. En ella desaparecen progresivamente los elementos arqueológicos. Bajo este nivel aparece el substrato rocoso que está compuesto por granito de dos micas.

LOS MATERIALES

El repertorio arqueológico recuperado se compone básicamente de fragmentos cerámicos y de artefactos líticos tallados, siendo estos últimos los que le dan una mayor peculiaridad al yacimiento.

La cerámica — Se recogió un gran número de fragmentos, que en su mayoría son de pequeñas dimensiones y proceden de las panzas de los recipientes. Estos fueron elaborados a mano con una pasta grosera y abundante desgrasante que se compone de micas y granos de cuarzo, alguno de los cuales es de gran tamaño.

Los bordes tienen una variada gama morfológica: rectos, oblicuos, redondeados convexos, apuntados convexos, circulares e incluso hay algunos representantes de los llamados anchos bordes horizontales. La unión de éstos con los cuellos es curvada y abierta, aunque también la hay oblicua suave, curvada cerrada y recta.

La totalidad de los fondos recogidos son planos y las bases son verticales y convexas abiertas.

Los elementos de suspensión son a base de pezones, alguno de los cuales tiene en su parte inferior una digitación y también hay algunas asas.

En cuanto a la decoración, se pueden establecer dos grupos predominantes. Una a base de digitaciones profundas dispuestas de forma paralela en el cuello de los recipientes. La otra es plástica, a base de cordones lisos de sección triangular que, en base a los restos conservados parten de del mismo borde y se disponen en sentido longitudinal. Otros motivos decorativos, aunque más escasos, son el bruñido y la incisión.

Las formas más comunes las constituyen recipientes con perfiles en S, con fondos planos y cuellos cerrados. Otro grupo lo forman piezas de forma similar a la anterior, pero éstas tienen en la parte alta una ligera carena. Por último hay una pieza de pequeñas dimensiones de forma globular.

La industria lítica tallada — En todas las campañas se localizó un nutrido grupo de estas piezas. De la de 1985 hay novecientas tres, entre las que se incluyen un variado repertorio de cantos tallados, útiles sobre lasca y otros productos del desbastado de los artefactos nucleares. El grupo está compuesto por:

	Nº Piezas	%
Cantos rodados	55	6.09
Cantos tallados rodados	2	0.22
Fragmentos	146	16.16
Percutores	6	0.66
Cantos tallados (artefactos nucleares)	60	6.66
Útiles sobre lasca y productos del desbastado	633	70.09
Varios	1	0.11
Total	903	99.97

La materia prima sobre la que se realizó la industria lítica es básicamente la cuarcita, aunque también se utilizó el cuarzo.

Entre los sesenta artefactos nucleares que se han localizado hay un claro predominio de los que tienen una talla unifacial, con cincuenta y cinco piezas distribuidas en siete tipos, que suponen más del 90% del total. Con talla bifacial solo hay cinco piezas y tres tipos, que son el 8.33%.

De los tipos unificiales sobresalen los cantos con talla unifacial extensa con veintidos piezas (35%) y los cantos con talla unifacial somera con diez y siete (28.33%), a estos tipos le siguen los cantos con talla unifacial convergente con siete (11.66%) y los protodiscos con cuatro (6.66%). Entre los bifaciales solo sobresalen los cantos con talla bifacial somera con tres (5%).

Las características de estos cantos son un volumen mínimo que tiene un

componente largo aplanado alto. La extensión periférica de la talla esta muy poco desarrollada, ya que en la mayoría de las piezas no sobrepasa el 50% del perímetro del canto. La inclinación de los desprendimientos es simple en casi la mitad de los artefactos, mientras que la plana y semiplana son prácticamente inexistentes. La penetración es profunda en gran número de artefactos. La morfología del borde tallado es predominantemente convexa y en menor grado angular. La delineación del filo es en casi el 50% denticulada y la arista sagital es curva.

Los útiles sobre lasca unido a los productos del desbastado de los cantos forman el componente más importante del conjunto con 633 piezas (70.09%). En este grupo sobresalen las lascas sin transformar con 406 elementos (64.13%) y las esquirlas con 146 (23.06). Lascas retocadas hay treinta y cuatro (5.37%) de las que veinticuatro son de segundo orden. Útiles sobre lasca hay treinta y ocho de la serie clásica (6%), que se distribuyen entre seis tipos, de los que destacan las raederas y los denticulados. Útiles sobre lasca con morfología de artefactos nucleares hay nueve (1.42%), con solo dos tipos, cantos con talla unifacial somera sobre lasca y cantos con talla unifacial media sobre lasca.

Otros materiales — En lo que se refiere al resto de los materiales recuperados hay que destacar los abundantes fragmentos de carbón vegetal que aparecen esparcidos en todo el nivel arqueológico, de este se han recogido dos muestras para ser analizadas por el método de C-14. También se encontraron algunas piezas de las que generalmente se vienen denominando alisadores y/o pulidores, así como una placa de esquistos que en uno de sus extremos tiene una perforación bitroncocónica.

Hay una amplia gama de muelas de molinos barquiformes, tanto superiores como inferiores. Entre ellos hay al menos, en lo relativo a sus dimensiones, tres variedades, destacan los de gran tamaño que tienen en su muela inferior un acusado desgaste debido a un uso continuado, lo que llevó, en algunos casos, a que se reaprovechara su cara posterior una vez que la inclinación de la superficie de abrasión era muy acusada. La característica más relevante de las muelas inferiores es la pestaña que delimita los laterales de la superficie erosionada por la muela superior.

Por último cabe destacar la aparición de algunas bellotas carbonizadas y de semillas de cereal, también carbonizadas, que en estos momentos están siendo analizadas para determinar a qué especie pertenecen, y que nos confirman la presencia de la agricultura en este momento.

ESTRUCTURAS

En el transcurso de las sucesivas campañas de excavación no se localizó ningún resto de estructura defensiva ni petrea ni de posibles materiales perecederos. La planimetría del lugar tampoco ofrece ninguna información en este sentido, por todo ello hemos de considerar que se trata de un asentamiento que carecía de defensas o de existir éstas deberían de ser muy tenues.

En cuanto a las construcciones de hábitat debieron de ser a base de materiales perecederos, como parece confirmar un pavimento que puede corresponder a un hipotético fondo de cabaña. Colindante a este pavimento, pero sin estar en contacto con el, se encontró un enlosado compuesto por cuatro losas de esquisto alineadas en dirección Noreste-Suroeste, la funcionalidad de las mismas no esta por el momento aclarada.

CONSIDERACIONES FINALES

La cronología en que se sitúa el yacimiento se establece, por el momento, en base a las formas cerámicas, fundamentalmente por la presencia del ancho borde horizontal y de recipientes con una ligera carena en la parte superior de la panza. Esto unido al paralelismo con otros yacimientos permite establecer para Portecelo una cronología en torno al año 1000 a.C., dentro de un momento inicial del bronce final.

De aceptar esta cronología, dentro de un momento en el que teóricamente florecían las relaciones atlánticas, con una intensa red de intercambios y una sociedad que poseía una metalurgia muy desarrollada, extraña un hábitat como el de Portecelo, en el cual nada confirma esta visión dorada de la Edad del Bronce, ya que no hay ningún resto de metalurgia y en cambio lo que sí aparece es un repertorio lítico tallado que se basa en el tipo de artefactos que técnicamente son más simples. Quizás no extrañe tanto si se tiene en cuenta que hasta el momento los esquemas sobre la Edad del Bronce se realizaron a partir, básicamente de los restos metálicos localizados, lo que distorsionó una posible visión objetiva de este momento. Portecelo es un claro exponente de otra visión que contrasta frontalmente con la tradicional.

Centrándonos en el yacimiento en sí, aunque carece de estructuras defensivas y a primera vista se podría pensar que se trata de un asentamiento temporal, si nos fijamos en una serie de datos como son: la presencia de los molinos de gran tamaño con un desgaste muy acusado. El propio emplazamiento del yacimiento que no se debe al azar ya que está situado en un punto intermedio de la dorsal montañosa desde el que controla visualmente tanto la línea de costa como la vía natural de tránsito que discurre paralela a la costa y a la vez también se ubica sobre la vía que comunicaba tradicionalmente la línea costera con las ricas tierras del interior. En cuanto a sus posibles recursos económicos, este asentamiento no está muy distante de una serie de yacimientos de estaño que se localizan dentro del mismo ayuntamiento y de otros auríferos explotados, al menos, desde época romana. Las posibilidades de aprovechamiento del medio natural próximo al yacimiento podrían ser más diversificadas de lo que a primera vista parece en la actualidad, como parece desprenderse del análisis polínico efectuado por la Dra. Aira, que nos da una visión del paisaje con una vegetación abierta con abundantes gramíneas, compuestas y brezal, y pequeños grupos de árboles en sus cercanías. Esta zona, aunque no es una zona agrícola, estuvo intensamente cultivada históricamente en diversas épocas, como se puede apreciar en los abundantes cierres de fincas cercanos al propio yacimiento e incluso por la existencia de aterrazamientos

para los cultivos. En la zona también fue muy abundante, aun todavía lo es pero en menor medida, la explotación ganadera que aprovechaba la parte media y alta de la dorsal montañosa. Los recursos marinos también pudieron ser una fuente de alimentación importante. En base a todo ello Portecelo podría ejercer, además de un control sobre las pasos de tránsito a lo largo de la costa y hacia el interior, una economía muy diversificada de la que la recolección también formaría parte, como se desprende de la presencia de bellotas entre el material arqueológico. Con esta situación y con esas potencialidades económicas es posible pensar que este asentamiento, aunque no fuese permanente, tampoco sería ocasional y pasajero.

A esto hay que añadir que Portecelo no es un dato aislado en esta zona ya que a unas decenas de metros del yacimiento hay una estación de arte rupestre entre cuyos motivos, además de algunos que por su generalidad no se pueden atribuir a ningún período cronológico concreto, tiene combinaciones circulares que tradicionalmente se consideran como prehistóricas y la mayoría de las cuales se realizaron durante la Edad del Bronce. También aparecieron, al Norte de Santa Trega, materiales metálicos que aunque se encuadran en un momento más avanzado del Bronce Final, en unión del petroglifo, documentan una cierta ocupación de esta zona durante la Edad del Bronce.

Portecelo marca un momento en el Bronce Final en el cual aun no comenzó el traslado y fortalecimiento de los poblados en zonas fácilmente defendibles que se constituirán con los primeros castros. En cambio si mantiene una cierta continuidad con asentamientos anteriores en el tiempo, como son los de Fontenla, Regueiriño y Lavapes, situados todos ellos en Pontevedra en cuanto a su emplazamiento y características: ausencia de estructuras defensivas, escasos restos de estructuras de hábitat que serían de materiales perecederos, emplazamientos a media ladera, impresión de ser hábitats provisionales, ... etc., lo que marcaría en relación a ellos una continuidad en el tipo de hábitat.

Por último comentar el papel que juega Portecelo y sus industrias líticas en el conjunto lítico que se conocía como «Camposanquiense». En vista a los artefactos localizados en este yacimiento, está claro que en el Bronce Final se tallaban los cantos rodados del litoral, también está claro que en ese momento los cantales ya se encontraban, a grandes rasgos, como hoy día, es decir, eran una mezcla de cantos rodados y tallados de los que una gran parte estaban ya rodados; una prueba de esta situación son los cantos tallados rodados aparecidos en el yacimiento, alguno de los cuales fueron vueltos a tallar por los habitantes del asentamiento. En base a estos datos no cabe duda que antes del establecimiento de este poblado ya habían existido comunidades que tallaron los cantos litorales. También se sabe que en los castros de la zona se continuó tallando los citados cantos, como queda de manifiesto después de los estudios efectuados sobre los castros de Forca y Santa Trega. En base a todos estos datos Portecelo se considera como un horizonte en el cual se mantiene la talla de los cantos cuyo inicio se puede situar de forma clara en el Tardiglacial — Holoceno temprano y que continuaría en los sucesivos horizontes cronológicos — culturales hasta la actualidad en que los marineros de A Guardia confeccionan sus pesas para pescar mediante la talla de cantos rodados.

BIBLIOGRAFIA

- CALO LOURIDO, F.; SIERRA RODRIGUEZ, J.C. (1983), *Os orixenes do Castrexo no Bronce Final*. En Pereir a Menaut (edi.) *Estudos da Cultura Castrexa e de Historia Antigua de Galicia*. Santiago.
- CANO PAN, J.A.; VAZQUEZ VARELA, J.M. (1986), *Nuevas aportaciones al estudio de las industrias líticas del Suroeste de Galicia: la prospección de 1984*. «Studia Zamorensia, Historica» VII. Salamanca.
- CANO PAN, J.A. (1988), *La industria lítica tallada en la Cultura Castreña de Galicia*. «Actas I Congreso Peninsular de Historia Antigua» (Santiago 1986). Santiago.
- LLANOS, A. de; VARGAS, J.I. (1974), *Ensayo de un método para el estudio y clasificación tipológica de la cerámica*. «Estudios de Arqueología Alavesa» VI. Victoria.
- OLIVEIRA JORGE, S. (1983), *Aspectos da evolução pré-histórica do Norte de Portugal durante o III e o II milénios a.C.* «Actas do Colóquio Inter-Universitário de Arqueologia do Noroeste». (policopiado), Porto.
- PEÑA SANTOS, A. de la (1985), *El asentamiento de Lavapés. Balance de las excavaciones 1982-1983*. «Pontevedra Arqueológica», I.
- PEÑA SANTOS, A. de la (1985, b), *Sondeo estratigráfico en el yacimiento de O Regueiriño (Moaña, Pontevedra)*. «Pontevedra Arqueológica», I.
- PEÑA SANTOS, A. de la (1985, c), *Sondeo estratigráfico en el yacimiento de A Fonterla (Moaña, Pontevedra)*. «Pontevedra Arqueológica», I.
- VAZQUEZ VARELA, J.M. (1980), *Nuevos datos y perspectivas sobre el Camposamquiense de Galicia*. «Museo de Pontevedra» XXXIV. Pontevedra.

DEBATE

Susana Oliveira Jorge — Só queria fazer uma pergunta a Cano Pan. Eu não sei se compreendi bem algumas coisas da sua comunicação, porque você fala muito depressa... neste povoado de Portecelo, disse que havia cerâmica com largo bordo horizontal?

J. A. Cano Pan — Sim.

S.O.J. — Decorado?

J.A.C.P. — Sim.

S.O.J. — E agora relativamente à cronologia, qual foi a que apontou?

J.A.C.P. — Mil, antes de Cristo, e daí em diante.

S.O.J. — Portanto, Bronze Final I?

J.A.C.P. — Inícios do Bronze Final, é isso que escrevemos na comunicação.

Vítor Polo Sánchez — Pareceu-me que Montserrat García-Lastra indicou que se devia abandonar a cronologia a.C./b.C. Em que é que se apoia e que confusão é que poderá causar em relação aos autores anteriores que usaram sempre esta cronologia?

Montserrat García-Lastra Merino — Bem, eu limito-me à recomendação feita na conferência internacional sobre o radiocarbono. Realmente, o que eles assinalam é a necessidade de que as datações convencionais se apresentem em B.P., as calibradas em anos antes de Cristo e que as antigas denominações de b.p., a.C. e d.C. para datações não calibradas devem ser definitivamente abandonadas. É uma referência que colhi na bibliografia, na revista *Radiocarbon*. Neste momento apoio-me nas não calibrações e de qualquer modo creio que há aqui pessoas — concretamente o Dr. Fernán Alonso — mais especializadas e idóneas para darem um esclarecimento sobre isto.

V.P.S. — Queria somente perguntar onde fica esta estação com pinturas rupestres de que nos foram mostrados diapositivos durante a última comunicação.

Maria de Jesus Sanches — Situa-se numa das serras do médio vale do Tua, na Serra de Passos, junto de Mirandela.

Ramón Fábregas Valcarce — Queria fazer umas perguntas à Montserrat sobre a sua comunicação. Uma é um problema que não consegui entender muito bem: qual é o desvio-padrão da data do nível 8, ± 120 ? É que eu não tenho a certeza.

M.G.-L.M. — É 4820 ± 120 B.P.

R.F.V. — Outra coisa que queria perguntar-te, porque fiquei com algumas dúvidas depois de ler a publicação que fizeste de O Fixón, sobre a exacta correlação entre o nível ou a camada 7, ondem estavam os carvões a partir dos quais obtiveste a data e as cerâmicas lisas. Porque creio que estavam noutra camada, mais ou menos à mesma altura.

M.G.-L.M. — Eu falo na publicação do nível 8 e do nível 7. Realmente o nível 8 é constituído por uma bolsa aberta no nível 7, bolsa essa onde se recolheram estes carvões, associados a uma série de pedras. Ou seja, realmente associados a esta datação aparecem os dois fragmentos lisos, e o fragmento distal de uma raspadeira de sílex.

Fernán Alonso — Em relação com as datas de C14, queria responder a este senhor que levantou o problema das escalas. Sabe-se, desde há muito, que as datas de C14 têm erros, porque a natureza não se comporta como um modelo matemático exacto, e então é daí que decorrem os problemas. Durante muitos anos não se puderam calibrar com precisão estes desvios que se supunham que existiam; mas não havia formas de os detectar. Cada vez se está a apurar mais os métodos experimentais e podem-se conhecer melhor os erros que as datas têm. O problema é que os laboratórios de C14 são os responsáveis por essas datas, indicando as correcções e afinando-as o mais possível. O problema é que eles marcam também as condições em que essa correcção se deve fazer. Os que quiserem podem continuar a seguir a cronologia tradicional; ou pegamos, ou largamos, as regras são assim e não têm alternativa. Queria aproveitar esta reunião para dizer que as tabelas de correcção mais vigentes neste momento são as de Klein e colaboradores publicadas na *Radiocarbon* (o que se chama o «grupo de Tucson»), que é um trabalho perfeito, magnífico, quando correlacionam as datas de C14 com a dendrocronologia. O que acontece é que os métodos experimentais avançam de forma prodigiosa, e neste momento temos tabelas muito mais precisas do que a de Klein, cujos autores são Stuiver, que é um norte-americano, e Pearson, que é um irlandês de Belfast, e estas correcções que também não são completas (chegam de momento a 2500 anos com grande segurança) foram publicadas na *Radiocarbon* do ano passado. Os laboratórios de radiocarbono peninsulares estão neste momento, por problemas de reunião, numa atitude de expectativa relativamente a aceitar estas novas tabelas, que têm erros menores do que as de Klein e isso favorece claramente o arqueólogo. E continua-se a trabalhar nelas para ampliá-las até onde for possível, 4000, 5000, 6000... anos antes de Cristo. Relativamente às datas anómalas, que cada vez vão aparecendo mais, eu creio que podem ser um motivo interessante de estudo. Não estão necessariamente contaminadas. Mas essas anomalias, se existem, podem ser indicativas de algo, de problemas que talvez neste momento não possamos resolver, mas convém registá-las para o futuro.

M.J.S. — Ainda queria fazer uma pergunta ali à Montserrat. Sobre o povoado de O Fixón eu acho que não percebi uma coisa. Disse que havia uma primeira data de 4820 referente a uma primeira camada com cerâmica lisa e depois disse que a segunda data

se situaria no sector setentrional com cerâmicas também lisas e na parte superior desse nível de cerâmicas lisas, que foi datado, é que aparece o campaniforme. Percebi bem?

M.G.-L.M. — Vou-te explicar um pouco a estratigrafia da estação. Em princípio a data de 1880 está associada a cerâmicas campaniformes, de tipo internacional, juntamente com cerâmicas lisas. E a data que dei de 2870 refere-se a uma pequena sondagem realizada na zona em que a jazida apresenta maior potência estratigráfica, vem de um nível mais baixo, o nível 7; e o que acompanhava este nível eram dois fragmentos de cerâmica lisa e um fragmento distal de uma raspadeira em sílex. Eu não posso precisar mais nada, de momento, sobre essa primeira ocupação de O Fixón. Já o disse, e espero que um futuro trabalho de escavação possa dar mais dados.

M.J.S. — Portanto, não há sobreposição física das duas camadas que forneceram as duas datas?

M.G.-L.M. — Há. Não corresponde ao mesmo corte, se te referes a isso.

M.J.S. — Pois era isso que eu queria saber. Obrigado.

F.A. — Devido ao interesse que despertou a comunicação sobre o campaniforme de Montserrat, eu gostaria de juntar aqui uma nova data para o campaniforme e que curiosamente tem um valor muito próximo deste de O Fixón, medido antes de vir para aqui; e atrevo-me a publicá-la porque não tem dono, digamos, oficial; foi enviada no ano de 1981 pela secção de Arqueologia e Pré-histórica do Instituto Padre Sarmiento, que é uma entidade colectiva, e não sei quem seria directamente responsável por ela. Tem o valor de 1880 (± 70 ou ± 80 , não me recordo neste momento) e diz respeito a uma estação que se chama Coiro, que se situa em Cangas de Lourosa, e foi descoberta ocasionalmente aquando da abertura de uma estrada florestal, tendo sido escavada de emergência. Tinha cerâmica campaniforme e cerâmica lisa; pessoalmente não sei mais nada sobre o material que deu.